

El Niño pone a prueba a México: agua, agricultura y economía, bajo presión

El fenómeno se fortalecerá hacia finales de 2026 y podría extender sus efectos hasta los primeros meses de 2027. El riesgo no se limita al clima: puede alcanzar la producción de alimentos, la disponibilidad de agua, los precios y el crecimiento económico.



El próximo desafío climático para México no llegará necesariamente acompañado de una imagen espectacular. Puede comenzar con algo mucho más cotidiano: un campo que recibe menos agua de la esperada, una presa que tarda más en recuperarse, un productor que enfrenta mayores costos o una familia que encuentra más caros algunos alimentos.

Ese es uno de los principales riesgos asociados con el fortalecimiento de El Niño, un fenómeno climático que ya se encuentra establecido y que, de acuerdo con la Organización Meteorológica Mundial (OMM), **podría alcanzar una intensidad muy fuerte hacia finales de 2026 y mantenerse hasta febrero de 2027.**

La advertencia importa porque **El Niño no produce los mismos efectos en todas partes.** Su intensidad modifica los patrones de lluvia y temperatura, pero sus consecuencias dependen de la región, la estación del año y la interacción con otros fenómenos climáticos.

Para México, esto significa que el problema no puede reducirse a una pregunta sobre si lloverá más o menos. La verdadera pregunta es **qué tan preparada está cada comunidad para enfrentar un clima más cambiante.**

El clima también puede llegar al bolsillo

El impacto potencial trasciende la agricultura y alcanza la economía.

Un análisis de S&P Global Market Intelligence advierte que, bajo un escenario severo de El Niño, **el crecimiento del Producto Interno Bruto (PIB) real de México podría reducirse en 0.59 puntos porcentuales durante 2026 y 0.43 puntos en 2027,** respecto de la línea base utilizada por la firma.

La presión también podría trasladarse a los precios. En el escenario más adverso, **la inflación general anual podría ubicarse hasta 1.63 puntos porcentuales por encima de la línea base en 2027,** debido, entre otros factores, a la escasez de agua y al aumento de los costos de producción ganadera.

La conexión es sencilla, aunque sus consecuencias pueden ser complejas: cuando las condiciones climáticas afectan la producción, producir cuesta más; cuando producir cuesta más, una parte de ese incremento puede llegar al consumidor.

Así, un fenómeno que comienza en el océano Pacífico puede terminar repercutiendo en el ingreso disponible de una familia.



El campo es uno de los sectores más expuestos porque depende de la disponibilidad oportuna de agua.

Agricultura: el primer frente de preocupación

El campo es uno de los sectores más expuestos porque depende de una variable que ninguna tecnología puede sustituir por completo: la disponibilidad oportuna de agua.

Los efectos de El Niño no serán uniformes en México. Algunas regiones pueden registrar condiciones más húmedas, mientras otras podrían enfrentar periodos de menor precipitación. El propio Servicio Meteorológico Nacional (SMN) prevé comportamientos diferenciados de las lluvias durante los próximos meses.

Para los productores, esa variabilidad representa un desafío adicional. No basta con saber cuánto lloverá: también importa cuándo, dónde y durante cuánto tiempo.

Una lluvia intensa puede no resolver el problema de una comunidad si el agua no puede almacenarse. Del mismo modo, una temporada con precipitaciones por debajo del promedio puede tener consecuencias mayores cuando coincide con suelos degradados, infraestructura insuficiente o sistemas de riego limitados.

Por eso, **hablar de seguridad alimentaria también implica hablar de gestión del agua.**

Agua: el desafío detrás del fenómeno

El Niño vuelve a colocar sobre la mesa una realidad que muchas comunidades ya conocen: el acceso al agua no depende únicamente de que llueva.

Depende de la capacidad para captar el recurso, almacenarlo, distribuirlo y utilizarlo de manera eficiente.

Esta diferencia es fundamental. Una comunidad puede recibir lluvia durante determinados periodos y, aun así, enfrentar dificultades de abastecimiento semanas o meses después si carece de infraestructura suficiente para conservar parte de ese recurso.

La prevención, por ello, no debería comenzar cuando aparece una emergencia.

Debe comenzar antes.

Mejorar los sistemas de almacenamiento, reparar fugas, reducir desperdicios, proteger fuentes de abastecimiento y fortalecer la infraestructura comunitaria son acciones que pueden parecer pequeñas frente a un fenómeno climático global, pero que **adquieren otra dimensión** cuando se observan desde la vida cotidiana de una familia.

Porque para quien depende de un depósito de agua para cocinar, beber, limpiar o mantener una pequeña actividad productiva, cada litro que puede conservarse representa capacidad de respuesta.



Una lluvia intensa puede no resolver el problema de una comunidad si el agua no puede almacenarse.



Un invierno con más sistemas frontales

El panorama climático para México será, además, complejo.

Conagua pronostica 56 frentes fríos durante la temporada 2026-2027, frente a un promedio climatológico de 50. La dependencia señala que **la temporada estará marcada por la fase cálida de El Niño-Oscilación del Sur (ENOS)** y anticipa que el fenómeno alcance una **intensidad muy fuerte hacia finales de año.**

El pronóstico contempla una mayor concentración de sistemas frontales entre noviembre y febrero, además de una posible mayor frecuencia de eventos de Norte y condiciones que pueden modificar el comportamiento de las precipitaciones y del oleaje en algunas zonas del país.

Esto no significa que todo México vaya a experimentar las mismas condiciones ni que cada evento meteorológico tenga necesariamente consecuencias graves. Significa, sobre todo, que **la incertidumbre climática exige una mayor capacidad de anticipación.**

La prevención deja de ser una respuesta exclusiva de las autoridades y se convierte en una **responsabilidad compartida.**

Prepararse también es una forma de proteger el bienestar

Frente a estos escenarios, las acciones más importantes no siempre son las más visibles.

Para las familias, prepararse puede significar revisar las instalaciones de agua, mantener en condiciones adecuadas los sistemas de almacenamiento, evitar desperdicios, identificar posibles riesgos en la vivienda y mantenerse informadas mediante fuentes oficiales.

Para las comunidades, implica **fortalecer infraestructura, organizar mecanismos de respuesta y reconocer que el agua debe administrarse como un recurso estratégico.**

Para las instituciones, significa **invertir antes de que llegue la emergencia y dirigir los recursos hacia los lugares donde la vulnerabilidad es mayor.**

Y para las organizaciones sociales, representa una oportunidad para acompañar a las comunidades no solamente cuando enfrentan las consecuencias de un fenómeno climático, sino desde antes, fortaleciendo sus capacidades para resistirlo.



8
CADENA
DE AGUA



Cuando una familia tiene capacidad para almacenar agua, mejorar su vivienda, también aumenta su margen para enfrentar una emergencia.

CMT: convertir la prevención en bienestar

En este contexto, **Congregación Mariana Trinitaria (CMT)** mantiene acciones orientadas a atender algunas de las necesidades que adquieren mayor relevancia frente a escenarios de presión hídrica y climática.

A través de su **Cadena de Agua**, la organización impulsa mecanismos para facilitar el acceso a sistemas de almacenamiento, entre ellos tinacos y otros apoyos destinados a mejorar la disponibilidad del recurso en los hogares.

Estas acciones forman parte del **Modelo de Ecosistema de Bienestar CMT**, que aborda de manera integral distintas dimensiones relacionadas con la calidad de vida, entre ellas agua, vivienda, medio ambiente y energía.

La importancia de estas intervenciones no está solamente en el apoyo material.

Está en lo que ese apoyo puede significar para una familia: disponer de agua durante un periodo crítico, reducir su vulnerabilidad ante interrupciones del suministro y contar con una herramienta más para enfrentar las variaciones del clima.

Porque cuando una familia tiene capacidad para almacenar agua, mejorar su vivienda o reducir una vulnerabilidad básica, también aumenta su margen para enfrentar una emergencia.

El desafío no es detener El Niño, sino reducir nuestra vulnerabilidad

México no puede decidir cuándo comenzará o terminará El Niño. Tampoco puede controlar las temperaturas del océano Pacífico.

Pero sí puede decidir cuánto se prepara.

Los pronósticos actuales ofrecen una ventana de oportunidad que no debería desperdiciarse. La OMM estima que existe una probabilidad cercana al 100 % de que El Niño persista hasta febrero de 2027 y advierte sobre un incremento en los riesgos de alteraciones importantes en las lluvias y temperaturas, así como de fenómenos extremos.

La pregunta, entonces, ya no es si debemos prepararnos.

La respuesta es cuánto tiempo estamos esperando antes de hacerlo.

La respuesta debería comenzar por lo más cercano: **garantizar agua, fortalecer viviendas, proteger la producción de alimentos, reducir desperdicios y construir comunidades capaces de anticiparse a la emergencia.**

El Niño puede ser un fenómeno natural, pero sus consecuencias no tienen por qué convertirse en una condena social.

La diferencia entre una comunidad vulnerable y una comunidad preparada puede estar, muchas veces, en algo tan concreto como un sistema de almacenamiento de agua, una vivienda mejor protegida, una infraestructura adecuada o una decisión tomada a tiempo.

Prepararse no es exagerar el riesgo. Es reconocerlo antes de que llegue a nuestra puerta.



Prepararse no es exagerar el riesgo. Es reconocerlo antes de que llegue a nuestra puerta.

